

# Nueva Sede de Operaciones en Buenos Aires.



IBERIA ha inaugurado una nueva Sede de Operaciones en Buenos Aires.

Incrementando las frecuencias de nuestras conexiones y mejorando los horarios de nuestros vuelos diarios.

Con una flota especial de aviones DC-9 para nuestros vuelos a Buenos Aires. Así, le acercamos más y mejor a Europa. Así, nos acercamos a usted.

DESTINOS	FRECUENCIAS						
IDA							
Buenos Aires - Madrid	Diario						
Montevideo - Buenos Aires	M	X	J				D
Santiago de Chile - Buenos Aires	L	M	J				S
Asunción - Buenos Aires							D
VUELTA							
Madrid - Buenos Aires	Diario						
Buenos Aires - Montevideo	M	X	J				D
Buenos Aires - Santiago de Chile	L	X	V				D
Buenos Aires - Asunción						V	



LINEA AEREA EXP 92



Beneficiense de las ventajas de IBERIA PLUS. Llame al 900-100223 o consulte en su Agencia de Viajes.

20 de enero de 1992 N.º 1052.

# AMERICA cambio

SILICONA: Pánico en los bustos

INFLACION 1991 FEBRERO 27 %



HABLA EL MILAGRO MENEM  
LE SONRÍO  
LA SUERTE

DICIEMBRE 0,6 %

ARGENTINA	\$2.70	ECUADOR	\$2.200.00	PANAMA	US \$2.00
BOLIVIA	860.00	EL SALVADOR	C17.00	PARAGUAY	G3.500.00
BRASIL	CR1200.00	ESTADOS UNIDOS	US \$2.00	PERU	US \$1.50
CHILE	\$700.00	GUATEMALA	Q10.00	PUERTO RICO	US \$2.00
COLOMBIA	Col \$1250.00	HONDURAS	L12.00	R. DOMINICANA	US \$2.00
COSTA RICA	C200.00	MEXICO	Mex \$5.000.00	URUGUAY	N \$5.500.00
CUBA	US \$2.00	NICARAGUA	US \$2.00	VENEZUELA	Bs110.00





# Menem ya no es de mal agüero

**El controvertido presidente argentino domina con éxito la inflación y logra que la mayoría de sus compatriotas olviden los aspectos negativos de su política**

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN

Enviado especial, Argentina

**T**RAE Carlos Menem mala suerte? Mirá: hoy fui a comprar el diario y pagué lo mismo que ayer: 7.000 australes (70 pesetas o 70 centavos de dólar). Mis cigarrillos tampoco aumentaron de precio: valen 14.000 australes (140 pesetas o 1,40 dólares). ¿Vos sabés lo que es eso?», pregunta Gustavo Iturbe, un notario de Buenos Aires, pocos días antes de que culmine, fresco y lluvioso, el insólito 1991.

Los argentinos han sufrido una inflación sistemática durante las últimas dos décadas, en las que el Índice de Precios al Consumo (IPC) rara vez se situó por debajo del cien por cien anual, y en ocasiones trepó hasta los cuatro dígitos: la hiperinflación, en la que los precios explotan y el caos arrastra rápidamente a toda la sociedad. «Hoy tenemos problemas económicos, pero nadie puede olvidar que en 1989 la gente asaltaba los supermercados a tiros», apunta el empresario Rafael Perrotta.

Con estos antecedentes, ¿cuánto le podrán perdonar los ciudadanos a un gobernante que consiga frenar la inflación? «Todo —replica Iturbe—, hasta que la inflación vuelva a subir o hasta que se acostumbren a la estabilidad: entonces pasarán factura».

Pocos dudan de que Menem tendrá que saldar deudas con sus compatriotas, desde la corrupción instalada en el ámbito más íntimo del presidente hasta las maneras caudillescas con las que interfiere el ejecutivo en el Parlamento y el poder judicial —la ampliación de la Corte Suprema de Justicia de cinco miembros a nueve, y la colocación de jueces adictos es una objeción muy destacada.

La hora de las reclamaciones no ha sonado aún. Al contrario, la menor inflación ha llevado a Menem a las cotas más altas de popularidad. Menem —al parecer— trae suerte. No era esto lo que se pensaba hace

unos meses, cuando se le consideraba un imán de desventuras, mufa, yetta, gafe. Fue el hombre al que se le murieron dos ministros; que saludó a la selección de fútbol la víspera

ta comienzos de este año. Y las protestas son notablemente escasas.

Ocurre que la inflación pasó del 27 por ciento mensual en febrero al 0,6 en diciembre —Argentina fue el



El Gobierno argentino ha reemplazado en enero el devaluado austral por el nuevo peso.

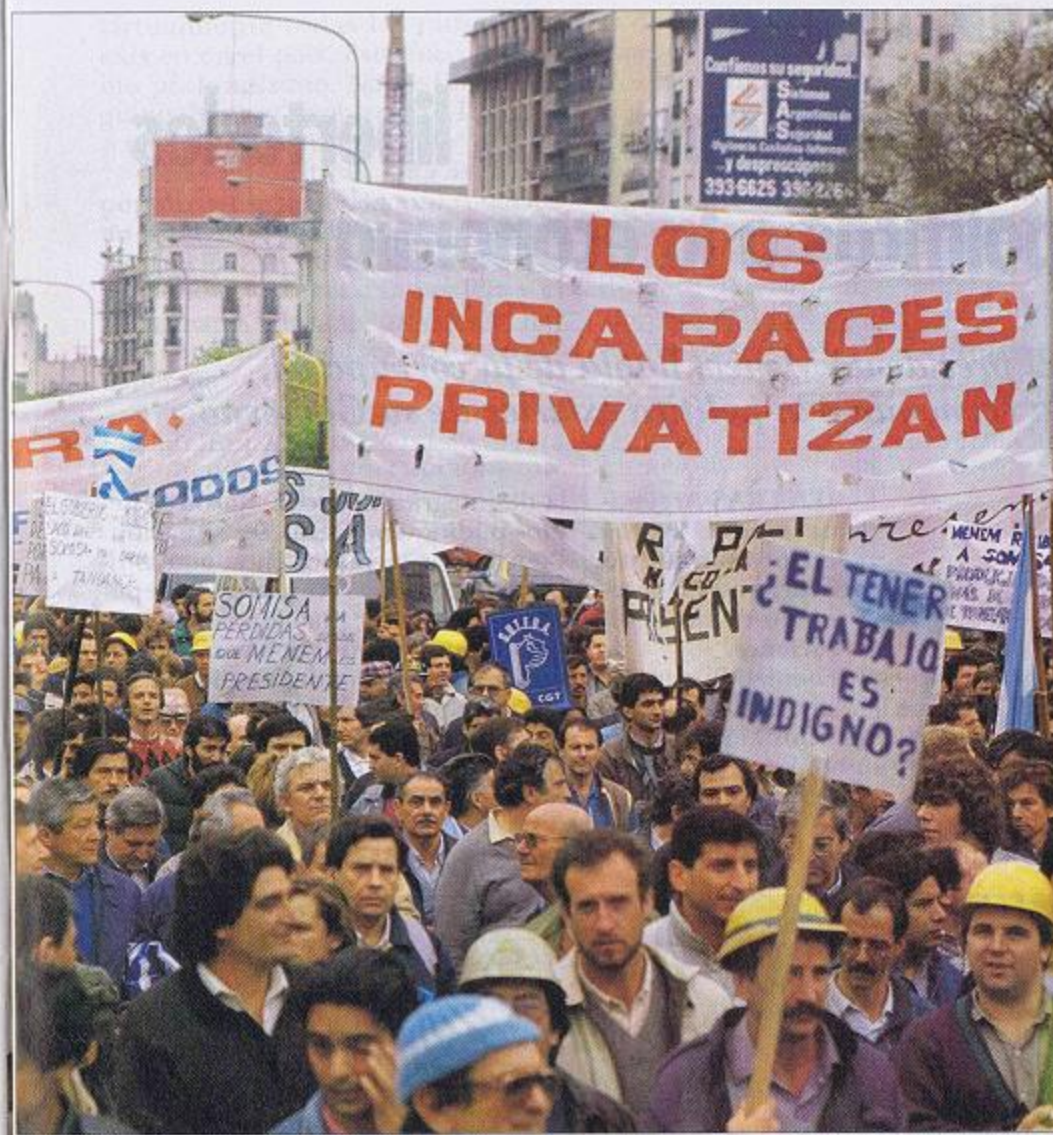
de que perdiera con el modesto Camerún; que pilotó una lancha de carreras el día antes de que el siguiente piloto perdiera un brazo en ella; que visitó a dos deportistas cuyos padres fallecieron horas después...

Pero en materia de gobierno parece repartir fortuna. Su Administración no se ha limitado a estabilizar la economía. Lo ha hecho en un marco de privatizaciones y desregulaciones, que está cambiando Argentina más allá de lo que nadie podía imaginar cuando el político riojano se hizo con la presidencia de la República en 1989, tras una campaña electoral con numerosas y absurdas declaraciones demagógicas y populistas.

Menem ha flexibilizado el mercado de trabajo y dividido al sindicalismo. Los empleados públicos se redujeron un 16 por ciento en 1991. A fin de año, el Gobierno anunció que retrasaría el pago de las pensiones has-

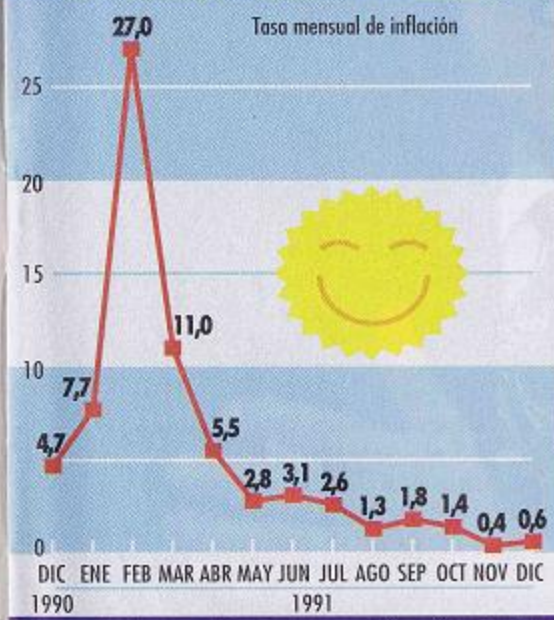
país de América Latina donde más disminuyó en 1991—. Pero además, la economía creció un 5 por ciento. La industria del automóvil amplió su producción un 70 por ciento en 1991. La construcción hizo lo propio en un cien por cien. El paro no llega al 7 por ciento de la población activa. La Bolsa argentina es de las más rentables del mundo —la colocación de acciones de la Telefónica, hace pocas semanas, fue un gran éxito—. La mayoría de los economistas auguran un buen futuro al peso, la nueva moneda que desde el 1 de enero ha reemplazado al alicaído austral.

Sin embargo, no todos apoyan a Menem. Claudio Lozano, economista y sindicalista de la Asociación de Trabajadores del Estado, rechaza el modelo económico del Gobierno peronista y habla de «remate de activos públicos y desguace del Estado» y de cinco millones de personas paradas o



No todos están de acuerdo con Menem: en la foto, manifestantes contra las privatizaciones.

## LA CAUSA DEL OPTIMISMO



subempleadas, un 25 por ciento de la población activa. No oculta Lozano su inquietud por la «inserción pasiva de Argentina en el mercado mundial», los problemas del sector externo derivados de la sobrevaluación del peso y un sistema tributario que descansa sobre los impuestos indirectos. Lamenta asimismo la deserción del grueso de los sindicatos: «En vez de representar a los trabajadores frente al Estado, representan al Estado frente a los trabajadores».

José Luis Machinea, antiguo presidente del Banco Central durante el Gobierno de Alfonsín, no cree en el fracaso del plan económico, pero sí apunta que deberá superar muchas dificultades. «El Gobierno de Menem es exageradamente liberal —advierte— y la desregulación ha sido desmesurada y poco eficiente».

Para Federico Storani, diputado y líder del radicalismo, primer partido

de la oposición, «este es un Gobierno conservador, casi fundamentalista». Storani destaca la precariedad de la estabilidad, la corrupción y la concentración del poder en el ejecutivo, y la pleitesía hacia EE UU. «El único logro del Gobierno es la estabilidad y se ha conseguido con un coste enorme para el pueblo», sostiene Storani, a quien la alta popularidad del presidente no parece impresionar. «En su día Alfonsín también fue considerado casi un dios», concluye.

Argentina es un país subdesarrollado, que se ha deteriorado en las últimas décadas: se nota en los servicios públicos, las carreteras, la vejez del parque de automóviles y la educación. La alta capacitación de la mano de obra ha dejado de ser una realidad desde los años 70.

**MAS LIBERTAD DE PRENSA.** También existe una fragilidad institucional. «Las instituciones argentinas funcionan mal, desde la justicia hasta el Parlamento —sostiene el historiador y filósofo político Oscar Cornblit—, y el gran desafío es diseñar un sistema institucional que respete las garantías individuales y el equilibrio de poderes, pero que no se convierta en un canal de representación corporativa, como parece ser hoy el Parlamento».

La cuestión institucional, desde la corrupción hasta la situación del Parlamento o la justicia, es ampliamente debatida y denunciada en Argentina. El público no ignora que es un problema grave, pero no hay acuerdo sobre si la gravedad es superior hoy a la de la época de Alfonsín. Muchos argentinos reconocen que la libertad de prensa efectiva ha aumentado, porque hay menos medios estatales.

«Menem despertó mucha desconfianza en el exterior —afirma Manuel Mora y Araujo, sociólogo y comentarista político—, bien porque se oponía a Alfonsín, que suscita simpatía en el mundo, o porque su estilo personal parecía demasiado folclórico. Desde que asumió el poder, ha estado bajo una lupa muy particular, y tanto su vida privada como pública fueron vistas como confirmaciones de la profecía: Menem iba a ser un desastre. Sus decisiones públicas han sido extraordinarias. Su vida privada tampoco corresponde a un prototipo de normalidad en un hombre público: se divorció de su mujer estando en el Gobierno y se le conocen aficiones mujeriegas. Tiene gustos de-



CARLOS SAUL MENEM

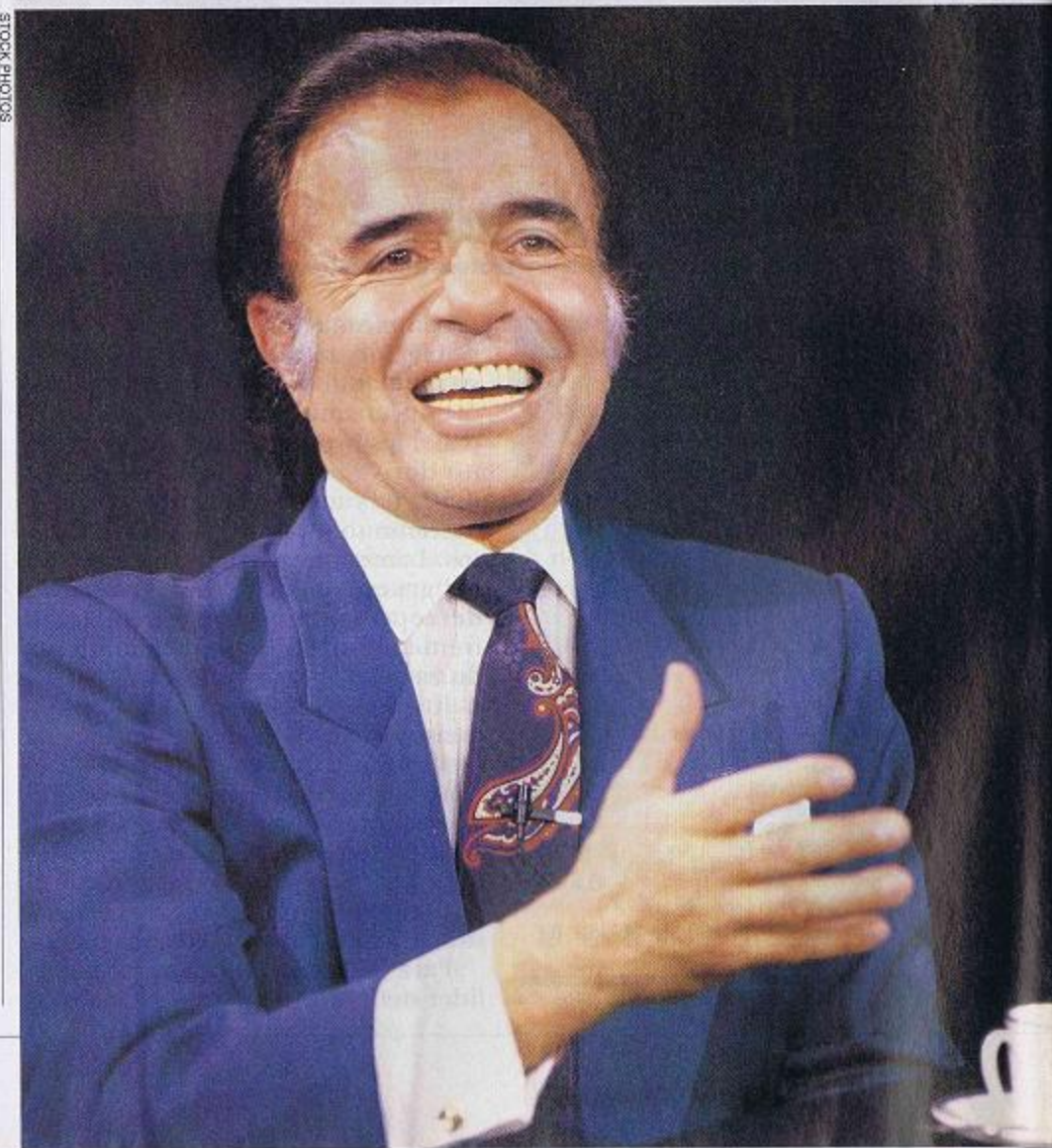
## Trasladamos las libertades políticas a la economía

El presidente Menem habla de la corrupción, la economía y la política exterior de su Gobierno

**M**IENTRAS Argentina exhibe logros en economía, no ocurre así en el terreno de las instituciones.

—No veo yo esa debilidad institucional. Creo que allí ha desatado su fuego graneado una oposición que no encuentra el rumbo. En realidad, las instituciones se han fortalecido a partir del año 1989. No puede olvidarse que entonces estuvimos al borde de

la desintegración social. Nosotros hemos podido enderezar esa situación. Piense, por ejemplo, en la actual libertad de prensa. Nunca en la República Argentina ha habido tanta libertad como hoy. Mi Gobierno llega al poder y se desprende, en el acto, de medios de comunicación que le podrían haber servido para transmitir a la población los cambios, yo creo que revolucionarios, que está llevando a cabo. Sin embargo, privatizamos canales de televisión de primera línea y



portivos que exhibe reiteradamente. Le gusta la farándula. Todo eso fue magnificado en la medida en que está sometido a un escrutinio permanente en la prensa internacional».

Para colmo, Menem al iniciar su gobierno anuncia un giro de 180 grados en economía y política exterior. Partidarios y adversarios reconocen el cambio espectacular. Sus primeros intentos en esa dirección llevan a sucesivos fracasos, que parecían confirmar las predicciones. Cuando llega el ministro de Economía Domingo Cavallo y empiezan los buenos resultados, la percepción cambia, aunque con más fuerza en EE UU y Gran Bretaña que en España, Francia o Italia. Sin embargo, en Argentina, incluso durante la época de los fracasos, la mayoría de la gente juzga a Menem por su política, más que por su vida privada y la corrupción.

**RIESGOS POSIBLES.** No está claro que el modelo económico funcione: agotado el recurso a las privatizaciones, el sistema fiscal debería llenar ese hueco. Quizás no lo haga. Quizás estalle una crisis de balanza de pagos o se imponga una recesión, si el Gobierno se resiste y no devalúa el peso. La economía puede fracasar. Las dificultades institucionales pueden agravarse, y Argentina tiene una larga historia de fracaso económico y desorden institucional. Frente a esas amenazas, el Gobierno de Menem puede colocar en su haber un logro extraordinario: el freno a la inflación.

Cuando se contiene la inflación y el público confía en que seguirá contenida, suele reaparecer el crédito. Así ha ocurrido en Argentina, en un sentido muy amplio. No sólo se ha restablecido el crédito financiero, sino también el crédito en el Gobierno. El público parece creer más que antes en unas autoridades que —aunque sospechosas de despotismo y corrupción— se han maniatado económicamente mediante la ley de Convertibilidad, privatizan el Estado y hacen el gesto, insólito en Argentina, de presentar al Parlamento la ley de Presupuestos para 1992 en el plazo legalmente establecido.

En una encuesta reciente, la empresa Gallup ha elaborado una lista de los pueblos más optimistas del mundo. Argentina ocupó el primer lugar. Puede que Menem traiga mala suerte. Pero ha convencido a los argentinos de lo contrario. ■

virtualmente todas las radios que existen en el país. Esto fue un cambio profundísimo. Nadie fue perseguido. No hay listas negras. Dígame, ¿cuál es el fallo institucional?

—Hay dos críticas. Una es la más popular y frecuente, la más conocida en toda Europa: los escándalos de corrupción. La otra es más fina, más profunda, y afecta a la justicia y el Parlamento, a los que parece que hay que controlar o sortear para poder gobernar.

—Son críticas injustas. Este Gobierno no ha hecho valer su fuerza para ocultar una corrupción, que además hemos heredado. Yo dije en el Parlamento, al asumir el gobierno, ante el disgusto de los radicales presentes, que Argentina era tierra arrasada por la corrupción y que íbamos a asimilar el delito de corrupción con el delito de traición a la patria. Y la legislación pertinente está todavía en el Parlamento, sin ser aprobada. El orden corrupto, legado del Gobierno anterior y todos los precedentes, fue cambiado por un nuevo orden. Hay que destacar que antes todos eran corruptos en la República Argentina. La reglamentación anterior impedía a los argentinos moverse en ningún sentido. Las trabas y los inconvenientes impulsaban la corrupción general, obligaban a los argentinos a trasgredir una legislación realmente absurda. Introducir en el país un par de calcetines ya era contrabando, con lo que todos los argentinos que viajaban eran contrabandistas. Todo esto ha sido modificado mediante la desregulación de la actividad económica.

—Pero hay corrupción.

—En todos los países del mundo la hay. Pero aquí se detecta inmediatamente y se pone en mano de las autoridades correspondientes. Esto también es nuevo en Argentina. Y hay empresarios, comerciantes, políticos y hasta jueces detenidos y sometidos a procesos. Miremos los otros aspectos. Si yo tengo que enviar al Parlamento, como algunos pretendían, el proyecto de ley para que me autoricen a mandar naves al golfo Pérsico, todavía estaría esperando. Y existe una legislación, de la época del Gobierno radical, que autoriza al poder ejecutivo a legislar mediante decreto en caso de necesidad y urgencia. Es lo que hicimos nosotros, porque queríamos poner a Argentina en el camino de su estabilidad y

su desarrollo. Ya lo estamos consiguiendo. Nos han criticado por el decreto de desregulación, pero era necesario. Inmediatamente enviamos al Parlamento el proyecto de ley para convalidar el decreto desregulatorio y los radicales no lograron quórum. Y ahí sigue el proyecto. Por suerte, los efectos benéficos de la desregulación, que es la trasposición de las libertades políticas al campo de la economía, ya se están sintiendo. Así lo ha reconocido la población, que nos respalda en las urnas. Pero la oposición carece de propuestas alternativas, y su tarea se ha transferido a algunos políticos y medios de comunicación que procuran desmerecer la acción del Gobierno. Hablan de la corrupción, pero los que la investigamos somos nosotros.

**N**ADIE de mi entorno, cuando era sospechoso de alguna maniobra, fue protegido por el Gobierno. Han sido varios los procesados

supuestos implicados en el lavado de dólares. Han sido varios los procesados durante mi Gobierno. Spadone renunció. Triacca dimitió y fue inmediatamente reemplazado. Nadie de mi entorno, cuando era sospechoso de alguna maniobra, fue protegido por el Gobierno. Me extraña que en Europa, que no carece por cierto de escándalos, no se destaquen estos hechos que afectan a la seguridad jurídica, como tampoco se

menciona otro, que sé que preocupa a los europeos en sus países, que es la gran seguridad que existe en nuestras calles.

—La justicia o el Parlamento dan la impresión de estar sometidas al poder ejecutivo, o de ser ignoradas por él.

—Esas instituciones están defini-



Un billete de propaganda de Carlos Menem, firmado por éste, y dedicado a CAMBIO16.

—Perdone que insista, pero debe usted admitir que existe un recelo en los observadores europeos ante una corrupción sistemática, que afecta reiteradamente a su propio entorno personal.

—Yo pregunto si nosotros, cuando se trataron los casos de personas cercanas o familiares, hemos puesto alguna traba a la investigación. Durante mi Gobierno fue procesado un ex funcionario, Mario Caserta, y mi cuñada, o ex cuñada, también fue procesada. Uno estuvo detenido durante casi tres meses y fue liberado por la Cámara Federal, y a la que le causan el problema es casualmente a la juez que ordenó la prisión de uno de los

das por la Constitución, que determina claramente su papel. Pero mire el caso del Parlamento, que fue creado para legislar, y no para demorar *in eternum* la legislación. La ley de Pesca está hace dos años a la espera de ser aprobada. La ley de Flexibilidad laboral se demoró más de un año y medio. La ley de Puertos está dormida. Y hay varias más. Gracias a Dios pudimos sacar la ley de Convertibilidad, que ha facilitado la estabilización que hoy disfrutamos. Y no se olvide que la ley de Presupuestos, instrumento fundamental para cualquier gobierno, fue presentada en el plazo dado y sancionada también a tiempo.



—La economía es un éxito de este Gobierno, pero algunos le critican el aspecto social.

—Para poner un problema reciente: ¿Usted cree que no le pagamos a los jubilados el medio aguinaldo porque no tenemos ganas? Ocurrió que hemos recibido el sistema de pensiones aniquilado, con un endeudamiento cercano a los 11.000 millones de dólares. La deuda interna era asombrosa, más de 20.000 millones de dólares. ¿De dónde íbamos a sacar los recursos para saldarla? Si seguimos emitiendo dinero, nos hundíamos en la hiperinflación. Recibimos el país con el 300 por ciento de inflación mensual y no creo que en diciembre supere el 0,7 por ciento, cuando lo normal en todo el mundo es que diciembre sea un mes inflacionario. Chile, un modelo en esta parte del mundo, tiene una inflación ligeramente por debajo del 2 por ciento mensual. Encabezamos un proceso de cambio económico, en democracia y defensa de las libertades en América Latina.

—¿De dónde provienen sus renovadas ideas económicas?

—Aprendí economía en la facultad, cuando estudié Derecho, y después he leído sobre el tema. Pero además yo vengo de una familia de empresarios y allí se aprende mucho también. A partir del estudio, la observación y la experiencia, decidimos tomar un nuevo camino, ante el fracaso de todos los gobiernos anteriores, no simplemente del Gobierno anterior, cuyo fracaso fue también horroroso. Vimos que la economía manejada de forma populista y demagógica no puede funcionar. Pero al mismo tiempo resultaba evidente que una economía distinta, más abierta, no podría existir sin la transformación del Estado. De ahí el duro proceso de privatizaciones, que terminará en 1992. Y también era necesaria la plena vigencia de la libertad en la República Argentina. Esas son las bases de la economía popular o social de mercado.

—¿Y las finanzas públicas?

—Es elemental que las cuentas tienen que cuadrar, más en el Estado que en las familias o las empresas. Se imponía equilibrar las cuentas fiscales y quebrar la permanencia del déficit fiscal, que llevó a que la moneda argentina se desvalorizase hasta convertirse en un signo vil. Por eso nos pusimos manos a la obra para refor-



Menem-Bush: nuevas y buenas relaciones.

mar una legislación impositiva que simplifique los impuestos y aumente la recaudación, castigando a los evasores con la ley Penal tributaria. El plan dio resultado. Alcanzamos el equilibrio fiscal. Y con él la estabilidad y el crecimiento que se ven hoy y se verán con toda claridad en el año 1992. Cuando llegamos al Gobierno, el Banco Central tenía sus cuentas en números rojos. Nuestra ley de Convertibilidad ha facilitado que todo el

**T**ENGO que aguantar las críticas de la prensa europea, y en particular de CAMBIO16, si aspiro a ser un buen gobernante

nos democráticos, pensemos en Raúl Alfonsín, dieron amplias libertades políticas, pero no liberaron la economía. Nosotros, reitro, trasladamos las libertades políticas al campo de la economía. Creo que el resultado está a la vista.

—También su Gobierno ha experimentado un giro notable en las relaciones exteriores.

—Tenemos una buena relación con todos los países. Hemos reanudado relaciones con Inglaterra. Hicimos lo propio con Sudáfrica. Estamos encabezando un proceso de reconocimiento de los países que se van desmembrando de la antigua Unión Soviética. Fuimos de los primeros que reconocieron a los países del Báltico o Ucrania. Es la primera vez, en años, que un presidente argentino visita, en muy poco tiempo, Estados Unidos, la Unión Soviética, el Vaticano, Francia, España, Alemania y otros países. Y es la primera vez que un jefe de Estado argentino visita Israel. Todo esto nos ha granjeado el respeto de la comunidad internacional, igual que la actitud, asumiendo la decisión de las Naciones Unidas, de enviar al golfo Pérsico nuestras naves. Fue una contribución pequeña cuantitativamente, pero muy importante como gesto indicador de que Argentina se reinserta en el mundo moderno.

—¿Por qué se ha retirado Argentina de los Países No Alineados?

—No tenía sentido seguir. Lo tuvo durante la Guerra Fría y la época de los dos bloques. Pero un bloque desapareció. Para colmo de males, el Tercer Mundo lo manejó el marxismo. No hay que engañarse. O la desaparecida Unión Soviética, o Cuba,

que mandó tropas a Angola y exportó la subversión y el terrorismo a muchos países de América Latina, entre ellos a Argentina. Nos apartamos entonces de ese grupo y ahora estamos bregando para que lo más rápidamente posible Fidel Castro dé una salida democrática a su país.

—No ignora usted que se le acusa con frecuencia de subordinación a los Estados Unidos.

—Nosotros tenemos excelentes relaciones con los Estados Unidos. Cuando algunos politicólogos de poca categoría ven esto, inmediatamente sostienen que Argentina es una suerte de súbdito de EE UU. Esto desde luego es absurdo. Al contrario, las buenas relaciones con Estados Unidos nos han facilitado la reinsertación en el mundo actual, un mundo hoy único. Un político despechado, que opina desde el resentimiento, dijo hace poco que Argentina estaba de rodillas ante Estados Unidos y que quien gobierna era el señor Todman, el embajador estadounidense. Según ese mismo criterio, hace dos meses que la República está acéfala, porque el embajador está de vacaciones.

—Para terminar, creo obligado agradecer el que haya concedido una entrevista a CAMBIO16, una publicación que ha apuntado una y otra vez los defectos de su Gobierno y que, además, pretende seguir haciéndolo en el futuro.

—Al contrario, soy yo el que agradece. Nadie puede ser ecuaníme si guarda resentimientos en su corazón. Yo asumo todas las críticas y los palos que me da la prensa europea en general, y CAMBIO16 muy particularmente. Es algo que tengo que aguantar si realmente aspiro a ser un buen gobernante.

(Menem recibió a CAMBIO16 en Punta del Este, un elitista lugar de veraneo en Uruguay, muy frecuentado por los argentinos. El presidente se había reunido con su colega uruguayo Luis Alberto Lacalle, y después descansó en Punta del Este, en casa de un amigo, director de la Casa de la Moneda argentina.)

Al terminar la entrevista, el dueño de la casa, ante la estupefacción del enviado de esta revista, depositó en la mesa, entre el presidente argentino y su entrevistador, un gran fajo de billetes. Acto seguido, sin que quien esto escribe se hubiese aún repuesto, tomó una fotografía, de recuerdo.

Estupefacción... y desconsuelo. Todos eran billetes falsos, de propaganda del presidente. Uno de ellos, firmado por Carlos Saúl Menem y dedicado a CAMBIO16, aparece en estas páginas.

La reunión tuvo lugar el 28 de diciembre pasado).

C. R. B.

GUIDO DI TELLA, ministro de Asuntos Exteriores

## El pueblo se cansó del Estado

EN los últimos años, ¿ha cambiado el gobierno o ha sido el país lo que ha cambiado?

—El país. Argentina ha cambiado porque ha sufrido tres desgracias. Primero fue la guerra civil interna, que dejó el convencimiento de que así no podíamos vivir. La segunda desgracia fue el aislacionismo, que llevó a todas las corrientes políticas a un delirio persecutorio: debíamos cortar los lazos con el exterior porque nos arruinaba. Esta actitud nos hundía en la confusión entre nuestros derechos y cómo reclamarlos, y culminó en una guerra contra Gran Bretaña. La derrota de Las Malvinas también nos convenció de que ese no era el camino. Y la tercera desgracia fue la hiperinflación de 1989. Los argentinos creímos que podíamos ir tirando con un déficit fiscal que producía un cien por cien de inflación anual. Cuando vimos que era mensual y contemplamos la destrucción del tejido social, surgió un convencimiento: así no se podía manejar la economía. De esas catástrofes emerge la Argentina moderna. Nosotros no somos iluminados que impone-

mos un cambio. La sociedad cambió antes de nuestra aparición.

—¿Cómo es la nueva política exterior argentina?

—Hemos abandonado la estrategia del enfrentamiento con EE UU y la creencia de que una solidaridad retórica entre países subdesarrollados resuelve algo. Argentina se ha aliado con menos países, pero de más peso internacional, con la Comunidad Europea, América del Norte y Japón. Argentina estuvo ya en ese grupo hace un siglo.

—¿Se han vuelto los argentinos liberales en economía?

—El Estado benefactor resultó ser predatorio. Son los pobres los que no quieren ya al Estado, porque les persigue, no les da servicios, roba a los pobres y da a los ricos. Un puñado de privilegiados predaba al Estado, y éste a su vez a la sociedad, mediante la inflación. El público al final se cansó.

—Pero en otros países también hay crisis del estado de bienestar (Estado protector moderno que ofrece toda clase de bienes y servicios) sin recetas tan drásticas.

—El Estado argentino se hundió en el colapso. No es de *natura* que ocurra así, en tal grado. Una vez que el Estado sucumbe, recomponerlo es una tarea sólo apta para titanes. Entonces, es mejor no tenerlo que tenerlo. Que el Estado argentino se arreglase a sí mismo habría sido una tarea difícilísima y de incierto desenlace. Hemos cortado por lo sano. Habremos cometido errores, sin duda, pero nos vamos a librar de un peso muy terrible.

—¿En qué se diferencia este plan de estabilización de los muchos otros que ha tenido Argentina?

—Se atacaron varios frentes a la vez. Se aplica un plan de convertibilidad, posible por la acumulación de reservas para respaldar la base monetaria. Se acometen reformas estructurales, como la desregulación de mercados, la privatización y la apertura económica. Y se logra el equilibrio fiscal, una novedad absoluta, y garantía del éxito.

